



Edda Samudio

Integridad y responsabilidad enlazadas con la docencia e investigación

Urimare Ramallo Hernández**

Su rica obra escrita ha estructurado una verdadera escuela de investigación histórica, con un profundo sentido de filosofía social y de compromiso con el genuino desarrollo del hombre en la sociedad que le ha tocado vivir

El respeto, la admiración y el reconocimiento, se revelan en cada expresión del Padre José del Rey Fajardo al ser entrevistado sobre la obra académica de la profesora Edda Samudio. Sus trabajos en equipo, sus estudios y análisis de la historia venezolana y latinoamericana, se pueden apreciar en todas las excelentes publicaciones y clases magistrales, en las que han trabajado juntos.

¿Cómo fue su primer encuentro con la doctora Edda Samudio?

Conocí a la doctora Samudio a su llegada de Londres tras finalizar su doctorado. Me interesó el tema de su tesis sobre la geografía histórica poco cultivada en nuestro medio. Yo había fundado la Universidad Católica del Táchira y buscaba colaboradores para mi revista *Paramillo* (hoy cristianamente fallecida). Y como mis vinculaciones con la ULA siempre fueron excelentes, creo que fue por intermedio del doctor Pedro Rincón Gutiérrez como iniciamos primero el contacto editorial y después la amistad.

¿Qué recuerda usted los inicios de la profesora

Samudio como investigadora y escritora?

Los horizontes novedosos que le abrió la Universidad de Londres, pronto se fueron concretando en la temática que ella ha venido desarrollando con constancia, sabiduría y tenacidad. La revista *Paramillo* registró sus excelentes trabajos sobre las haciendas del colegio jesuítico colonial denominado “San Francisco Javier (1628-1767)”. Pero, de inmediato, abordaría temas inéditos sobre la historia social merideña: el trabajo y los trabajadores, el resguardo indígena, los esclavos negros en las haciendas jesuíticas y otros por el estilo.

¿Cómo la percibe usted en la docencia e investigación?

Edda Samudio reúne dos virtudes que no son usuales en el catedrático universitario: el cultivo simultáneo de la docencia y la investigación, lo cual ha sido reconocido tanto en la ULA como en el Programa de Promoción del Investigador del Ministerio de Ciencia y Tecnología que la ha distinguido como “PPI-emérito”. Pero existe una faceta que es desconocida en el ámbito nacional. Uno se queda sorprendido al verificar el aprecio y distinción que le proporcionan los pares de

las principales universidades tanto americanas como europeas en los congresos internacionales. Quien revise su amplia bibliografía se percatará que es de las pocas personalidades venezolanas del mundo de la historia, que acceden a las grandes revistas internacionales y a las memorias de los grandes congresos con luz propia.

Para usted, ¿cuál ha sido el principal aporte que ella ha proporcionado, en cuanto a estudios de la historia venezolana?

A la doctora Samudio se le puede considerar una verdadera artífice de la nueva visión crítica del mundo andino venezolano. Ha sabido abrir caminos nuevos a la investigación de la geohistoria social. Por citar un ejemplo, sus escritos sobre los pueblos de indios constituyen un verdadero modelo de análisis de ordenamiento espacial de la población aborígen en los paisajes merideños a través de las centurias coloniales. Sus estudios sobre los resguardos indígenas no sólo la han consagrado como fuente obligada de consulta en Venezuela, sino que han trascendido las fronteras nacionales y han iluminado ese campo, sobre todo, entre los investigadores europeos. También conviene resaltar las investigaciones llevadas a cabo sobre la vida citadina merideña, en cuanto a su gobierno local, las estructuras sociales, sus aspectos urbanísticos, religiosos, políticos y económicos y las diferentes manifestaciones cotidianas de sus diferentes estratos sociales. En su producción científica, ha sabido profundizar en las diferentes modalidades de organización del trabajo y de la relación de patronos y trabajadores, con todas sus manifestaciones de inequidad e injusticia social, como es el caso de los trabajos relativos a la mita urbana, el entorno urbano y rural, sin excluir el trabajo esclavo.

¿Cree que la profesora Samudio ha generado cambios paradigmáticos en su estudiantado sobre cómo mirar a la Historia?

Dos hechos significativos bastarán para definir la obra docente de Edda Samudio en la formación de sus estudiantes. El primero, la cantidad de trabajos de grado que ha dirigido a lo largo de su extensa vida docente, revela que los candidatos al título tuvieron que mancharse las manos con la pátina del tiempo en los archivos merideños, y los capacitó para enfrentar con solvencia el mundo exigente de la investigación. El segundo, su rica obra escrita ha estructurado una verdadera escuela de investigación histórica, con un profundo sentido de filosofía social y de compromiso con el genuino desarrollo del hombre en la sociedad que le ha tocado vivir.

¿Tienen algunas anécdotas de sus trabajos conjuntos?

Cuando se han llevado a cabo muchos trabajos conjuntos siempre hay que buscar la chispa que los produjo. En ese sentido, recuerdo que en 1991 nos reunimos en Mérida el P. Manuel Briceño, Presidente de la Academia Colombiana de la Lengua y gran humanista, doña Edda y mi persona. Ahí nació el libro *Virtud, letras y política en la Mérida colonial* que años después lo publicaría la Universidad de Los Andes en ocho bellos volúmenes. Al conocer el P. Briceño el Aula Magna recordó el teatro romano de la Academia Colombiana y disertó sobre la importancia que tiene la arquitectura para interpretar la historia espiritual de las grandes corporaciones. Allí nació la inspiración de doña Edda para escribir su exquisito libro sobre Historia de la Universidad de Los Andes (El Edificio Central) que abarca de manera magistral e integral desde sus aspectos físicos hasta el desarrollo conceptual de la Educación Superior en cuanto al humanismo, la ciencia, el arte y las profesiones, con su continua diversificación y proyección científica, técnica, cultural y social a la ciudad, la región y al país.

¿Cuáles son las cualidades específicas que destacaría de la doctora Edda Samudio?

Pienso que la integridad y la responsabilidad trazan el perfil de esta profesora de la Universidad de los Andes. La integridad cobija a la verdadera honestidad intelectual que se manifiesta en el recorrido completo que exige la investigación: desde la búsqueda de información completa hasta su interpretación y difusión. Como conocedora, tal como lo demuestra en sus trabajos sobre la pedagogía jesuítica colonial, sabe que la primera responsabilidad del profesor es el ejemplo, siempre y en todas partes. Pero la responsabilidad tiene un complemento en la comprensión del estudiante que ama, sufre y espera luces para el futuro a las que el maestro debe ilustrar para su mejor orientación y desarrollo humano y cívico. Este diálogo cada día es menos frecuente en nuestras casas de estudio para lo superior y es un deber rescatarlo.

**Comunicadora Social, Investigadora y Coordinadora de Programas y Proyectos del Grupo de Investigación de Género y Sexualidad.
E-mail: uramallo@ula.ve*

Contacto con el entrevistado: jdelrey@ucab.edu.ve



Con sus hijos Edda Leonor y Rodrigo. Año 1968



En la coronación de quien la sucedió en el reinado de la Universidad de Panamá. Año 1961



Recibiendo el título de Licenciada en Historia de manos de Pedro Rincón Gutiérrez. Año 1967



Con su hijo Rodrigo Chávez en su grado, junto con Pedro Rincón Gutiérrez. Año 1986



"Mis primeros tutorados con tesis. Historiadores de la Universidad de Los Andes". Año 1978



Recibiendo el Premio Nacional de Historia "Francisco González Guinán". Año 1993

Fotografías cortesía de la familia Chávez Samudio